

## “Tu mirada se ha posado sobre mí”

(Meditación /6 de enero 2021)

### Meditación sobre Sor Maria Laura

La perspectiva desde la que intentamos captar un aspecto central de la existencia cristiana de María Laura hoy es la perspectiva mariana, es decir, los sentimientos que sintió bajo la "mirada" de Dios. (Lc 1, 30-35). Buscaremos en sus escritos el centro de su vida espiritual, la de la mujer, del discípulo, del misionero amoroso: un proceso existencial que se convierte en camino para cada creyente, parte de un camino que también puede llegar a ser el nuestro.

Nos preguntamos: ¿cómo vivió ella su relación con Dios Padre, cómo se percibió a sí misma al respecto y qué ha provocado en su vida?

#### 1. La amada que pronuncia su sí

Esta sencilla montañesa ha sido vitalmente consciente, desde su juventud, de que Dios Padre tiene por ella un amor de predilección, un Amor personal, un Amor que enamora. Y este Amor precede a todo esfuerzo humano. Entra con calidez personal y global y establece una relación vital: “cor ad cor loquitur” (el corazón le habla al corazón). El aliento se hace uno con el Amado: relación, conversión y vocación encuentran en la Amada un único sujeto que motiva y atrae. Las palabras de María Laura se explican por sí mismas. De ahí, la vocación, la llamada y la percepción de que la mirada de Dios se posó en ella.

**“Es Él, Dios, quien llama. No somos los primeros en elegir. Inicialmente, es un sentirse amado por Dios y sentirse mirado con confianza. Se establece una relación interpersonal con Él...”**

No la obligación y el deber de una respuesta, sino un Sí que brota del corazón y que se convierte en proyecto de vida, don para siempre que se hace en fidelidad.

**“Decir mi sí como Jesús dijo al Padre, como dijo María. La fe del abandono es confiar, ciegamente, en alguien que te ama con pasión.”**

Y este sí se convierte en una búsqueda constante, un asombro que se renueva y se convierte en un deseo insatisfecho. Un sí que hay que renovar constantemente.

**"Te busco. Abre mis ojos para verte. Abre mi corazón al asombro. Haz que te vea, que te acoja que me deje amar por Ti."**

Todo encuentra esperanza en la promesa que el Padre ofrece en el Hijo. Por eso María Laura se deja hacer incluso cuando el Amado contradice los planes humanos, reprocha y castiga.

**“Dios es fiel... en Jesús cumple sus promesas. Jesús es sorpresas, novedad diaria ... es AMOR. Todos los días me llama y me seduce, me invita, me reprocha, me castiga (Ap 3,19 Al que amo, lo castigo).”**

Sólo de este Amor puede nacer una pasión. Sólo de esta mirada benévola puede florecer una vida fructífera; sólo de la conciencia de esta confianza ilimitada puede nacer un regalo de vida.

La intimidad que se saborea en esta mirada conlleva la acción del enamorado del Cantar de los Cantares donde toda la existencia encuentra su sentido porque "mi amado es para mí y yo soy para Él". (Ct 2,16). Todo se convierte en respuesta y nada queda excluido del amor envolvente de Dios. No existen paréntesis, ni escapes privados que justifiquen escapes, al contrario, cada respiración y cada acción pertenece al Novio. María Laura era consciente de ello y pedía fidelidad cotidiana y ordinaria.

**“Despierta concretamente en mí, Señor, en las pequeñas acciones de hoy, la conciencia de ser totalmente Tuya:¡ HE CREÍDO EN EL AMOR, HEME AQUÍ !”**

Esta respuesta al Amor es para María Laura no solo una íntima relación emocional sino de fe, confianza, obediencia, entregada a la Palabra para escuchar y vivir. Palabra que hace y opera. Acogida y entrega total donde el corazón, la mente y la fuerza se involucran en una alianza de amor que espera ser cumplida.

**“Me animas y me pides que sea humilde para que te mire solo aTi, para que confíe en Ti, para que me abandone a Ti, para que me dejes amar, reconciliar por Ti ... Tu mirada se posa en mí. Mirada muy tierna de Padre, de hermano, de amigo, de esposo. Yo también te miro, te busco, te amo, fijo mi mirada en ti. Pero es fe. Es confianza en tu Palabra. Es expectativa de salvación. Es gozo de tu Presencia... Atráeme hacia ti, Padre. Enséñame el silencio que adora, la obediencia amorosa. Enséñame a acogerte día a día.”**

En María Laura radica la certeza de que esta relación es para siempre. La relación con Él es infinita, la mirada de Dios se extiende a una vida que no tiene fin. Los Padres de la Iglesia decían que Dios es clarividente: la “macrotimia”. Esta mirada tierna y misericordiosa

se abre al infinito. Porque es una mirada penetrada por el Amor, "fuerte como la muerte es el amor" (Ct. 2, 8-10). Así es como ella escribió:

**“Sentimos que vamos camino de un amor que va más allá de esta misma vida, hacia el Padre cuya mirada se posa tiernamente en cada uno de nosotros.”**

## 2. La humilde que abraza la Cruz

La mirada de misericordia que envuelve a María Laura exige un camino de conversión. Enamorada del Señor, sintió su insuficiencia, su debilidad. Como el sol que inunda de luz pero resalta las sombras de la vida, María Laura, cuanto más emprende su camino de discípula, más experimenta su fragilidad. La mayor dificultad no es la de un vicio, de falta de perfección, de santidad moral. La tentación es la de deformar el rostro de Dios, de proyectar un deseo y una imagen de Dios despojado del misterio de la Cruz... Y ella, como Hija de la Cruz, deseaba ardientemente realizar la Palabra "... que nunca me glorifique a mí sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gal 6, 14).

Así describe ella esa lucha interior, comparándose con el apóstol:

“Yo también como Pedro, me siento tentada a decir“ no te conozco...  
”Sí, me gustaría conocerte poderoso, fuerte, inmediatamente victorioso ... al contrario hay que esperar, una espera larga, dolorosa que sabe a de derrota, a fracaso, a quiebra, a burla, a rechazo. Estoy cansada de esperarte victorioso y vencedor en mi... ”

Y dejarse observar significa para ella no perder de vista la verdad sobre sí misma. Dios tiene para cada uno un bien que es el único y el más grande, porque no es ningún bien sino el bien que Dios quiere. La mirada de Dios se vuelve luz para sus pasos, luz para su camino. Por eso pide liberarse de los falsos proyectos humanos, de los caminos que resaltan sus dones. Ella pide ver la vida como la ve el Padre. Tener los mismos ojos de Dios.

**“Señor, qué fácil es engañarte a ti misma. Ilumíname sobre el valor de mi vida a tus ojos. Tú solo ves en mí...”**

Esto es para permitirle distanciarse del miedo a equivocarse, miedo que proviene de la autodefensa, de su propia imagen. En el fondo, está la necesidad de no traicionar el rostro misericordioso del Padre que ama más allá de la miseria. Es hermoso ver cómo María Laura cuida este rostro de Dios, no quiere perderlo, es un Padre que levanta al pequeño que se cae.

**“Estoy haciendo una lista de mis miedos. ¿Cuándo y dónde me falta fe? Miedo a mis errores... Sí, porque valoro mi autoestima, lo que otros puedan decir o pensar de mí ... Sí, tengo miedo de perder mi reputación. Tengo miedo de que me juzguen mal, de que me hablen mal de mí, de que mi culpa llegue al conocimiento público, aunque sea verdad, al menos en parte o magnificada. Todo porque no creo que Él me ame así, como soy y no porque sea buena. ¿Y acojo a los demás como son? ¿Los querría según lo que pienso? ¿Los quiero según mi deseo o por necesidad de trabajo? Jesús, Padre de los pobres, ten piedad de mí. Álzame hacia ti, porque eres mi papá.”**

Y todavía:

**“Busco tu rostro, Jesús (porque tú me buscas). ¿Sé sonreír, sorprenderme, asombrarme, acoger, dejarme acoger por ti? Creo, pero aumenta mi fe.”**

### 3. La enviada por el amor

Para ser transparencia de la mirada de Dios, es necesario ser signo de la misericordia del Padre para con todos, especialmente para los más débiles. No solo por un momento, sino siempre. De hecho, esta es la vocación y la misión de todo discípulo.

Escribe en uno de sus cuadernos:

**“La misión de los discípulos (pero también la mía... la nuestra...) se presenta bajo el signo de la COMPASIÓN y de la MISERICORDIA divina: es expresión de la bondad de Jesús y del Padre... La iniciativa no llega. Del hombre, sino de Dios... Los enviados en misión (cualquiera que sea la misión) deberán vivir este mensaje en sí mismos y ser testigos de él hasta la sangre.”**

Parece que es una exhortación, una invitación. Al contrario, para María Laura era la vida: testimoniar hasta el punto de dar la sangre, en primera persona, la iniciativa de Dios que es compasión y misericordia. Me viene a la mente el texto de Pablo a los Romanos: “Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a ofrecer vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; tal es vuestro culto espiritual”(Rom 12,1). Un anuncio hecho no de palabras sino de aliento, manos, sonrisas, escucha, visitas, espera, un cuerpo entregado en el culto espiritual: para que todo hombre y mujer que se encuentre se sienta digno de un amor libre , humano-divino.

**“Que pueda anunciar con toda mi vida, a todos, tu amor por cada persona.”**

Y la fuente que alimenta el amor diario es siempre la misma:

**“Mírate Jesús, humilde y manso de corazón, Mirarte para creer en la Vida, ábreme a la esperanza, al gozo, al amor.”**

Pidiéndose a sí misma y a su comunidad un regalo demás, de don para la humanidad, escribió:

**"Más coraje, riesgo, escucha, acogida, atención, evangelización para construir la dignidad del hombre amado por Dios, para anunciar a Cristo.”**

Nunca separe el servicio de la educación del de sanar cuerpos y almas. Es todo el hombre el que tiene sed de misericordia, no hay pobreza serie A ni serie B. Toda pobreza debe ser considerada inteligente y concretamente. Así se señaló a sí misma un camino de atención y cercanía, un camino que también es válido para todos nosotros:

**“Enseñar y curar: la renovada capacidad de asombrar, de dar confianza, de saber agradecer, de creer en la alegría.”**

Así, la mirada del Dios misericordioso ha moldeado la historia de esta mujer y puede convertirse hoy en un camino para la Iglesia, un carisma que espera ser recibido y vivido por todos nosotros.

Don Andrea Parróco de Chiavenna y Prata